

"El Dilema de Josefa": Hacer o No Hacer Teatro

"El Dilema de Josefa" tuvo un buen estreno. De no haber sido víctima del nerviosismo e inseguridad de un par de talentosos actores, hubiera sido un excelente estreno. Miguel Angel Bravo y Luis Ariel Guzmán están en el Piso Cero, un lugar donde se va a comer bien y a reír a carcajadas. Ellos no transaron. Hacen reír, pero ofreciendo teatro puro, sin concesiones. Algo muy difícil hoy, teatralmente hablando.

Básicamente son cuatro monólogos, más una presentación y un final muy de café concert chileno, no por eso menos efectivos. Pero los monólogos tienen un texto riquísimo, un texto que desmiente aquello de la falta de dramaturgos jóvenes. Luis Ariel Guzmán tiene buenos argumentos con que objetar esa teoría.

Que al actor se le olvidó pasarle el traje al otro, que lo esperaba desesperado y desnudo tras una cortina; que al payaso se le cayó la peluca y la nariz colorada le quedó en la frente; que al cómico se le olvidó un trozo de texto y se puso histérico; que los actores vieron angustiados como los personajes se les arrancaban y cobraban vida propia... todos esos, son detalles. Asuntos de una primera función. Los artistas no quedaron contentos. El público sí. Porque ellos, aunque nerviosos, más bien saltos, el texto lucía su belleza orgulloso, sin importarle nada. Ellos por su parte, como tienen talento de sobra, tratarán, a más tardar hoy, de controlar sus autosuficientes creaciones.

Miguel Angel Bravo es dueño de un temperamento que crepita y que sale a borbotones en audaz carrera, un estilo que juega al ping pong con los espectadores. Luis Ariel Guzmán, es un hombre que transmite poesía y ternura. Este escribió el texto y creó cuatro personajes que de algún modo son parientes — y no pobres — de los de Gabriel García Márquez.

Porque casi todos son pobres, marginales y todos son fantásticos. Como por ejemplo el rotito gisfiter que ama a Ponce, una mujer que se eleva al cie-

lo sobre un par de resortes y que integra luego un delicioso menaje a trois con un caballo salvado del matadero; un caballo agradecido porque estos animales le tienen miedo a la muerte, no son como las vacas que van mansitas al matadero.

Está la lola, la chica topless que masticando chicle incesantemente, cuenta su historia en su idioma. Es una prostituta que cuenta sus amores con el Rolo. Un gigoló que para escapar de la justicia se ve obligado a vestir trajes de noche y ser "la protegida" del señor Carrasco. Ella para acompañarlo pasa a ser su empleada doméstica. Un trabajo muy bueno de Bravo, quien no hace nada parecido a un homosexual o un travesti, sino una lola pura e ignorante que hace reír a carcajadas con su vida de teleserie.

También hay un cómico rasca, cuyo mayor orgullo es un recorte de diario donde aparece su nombre cuando actuó en el Festival de la Leche en Nipe. Ese es un artículo que escribió un periodista que desgraciadamente murió de cirrosis el día antes de su lamentable debut en el Festival de la Una.

Y finalmente el payaso. Aquí se termina un poco lo fantástico, se conserva la magia. Aquí hay crítica contingente hecha "desde dentro". Hay un texto ingenioso, alambicado, pero comprensible. Una crítica dura, pero tiernamente agresiva.

Hasta el momento el mejor café concert que se estaba presentando en Santiago era "Aún tenemos risa ciudadanos", por calidad bistrónica y de texto. "El dilema de Josefa" le gana, por más de dos minutos, pero le gana. Simplemente el éxito de ambos se debe a la audacia de hacer teatro bueno, en locales destinados a la diversión digestiva.

Es un buen síntoma. La obligación de un artista es, obviamente, hacer arte. No importa dónde, pero hacerlo. Los artistas de estos dos grupos lo están logrando.

(Por R.C.O.)

"El dilema de Josefa": hacer o no hacer teatro [artículo] R.C.Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.C.Q.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El dilema de Josefa": hacer o no hacer teatro [artículo] R.C.Q.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile